



6 Octubre, 2018

Fútbol

# Goles gitanos por la igualdad

Pamela Jiménez, apasionada del fútbol, juega en el Femiastur a pesar de las presiones de su entorno

“Me dicen que la saque del equipo, que es de hombres y que ningún chico se casará con ella”, afirma su madre

Avilés, Pablo PALOMO

La vida de Pamela Jiménez da para una campaña de marketing de una marca de ropa deportiva. A sus 14 años, es una de las pocas futbolistas gitanas federadas en Asturias, la única en Avilés. Perteneció a una comunidad con unos roles de género estrictos y uno de los colectivos con mayor riesgo de exclusión social del país, pero sortea presiones para disfrutar de su pasión, el fútbol, en el Femiastur. Pamela encara la vida con una minusvalía por sordera del 20 por ciento. Aun así, quiere terminar sus estudios de Secundaria para ser guardia civil. Con ella sí que no hay nada imposible.

“El fútbol es mi pasión. No me paro a pensar si soy gitana. Me siento como las demás chicas”, explica Pamela, que juega desde los 6 años en el conjunto avilesino, ahora en categoría cadete. La figura clave para su ingreso en el club fue Sita Méndez, la presidenta de la entidad. La vio jugar con 6 años en el complejo deportivo de La Toba y se quedó impresionada. “Es una futbolista nata. Tiene unas cualidades increíbles”, indica.

Desiré Jiménez y Juan Jiménez son los padres de Pamela. Están orgullosos de su hija. “No es fácil ser gitana y jugadora de fútbol. Dentro de la comunidad, recibes malas miradas y comentarios que no son plato de gusto”, explica su madre. “Me han llegado a decir que la saque de ahí, que el fútbol es para hombres, que ningún chico se casará con ella. Pero a mí me da

igual. Ella es feliz jugando”, remata. Desiré González también ha tenido que tragar con comentarios xenófobos en la grada. “En un partido en La Luz una señora se quedó impresionada por cómo corría mi hija. Dijo que era normal que fuera tan rápida porque estaba acostumbrada a escapar de la Policía. Dime tú si eso no es racismo”, critica.

En el barrio del Nodo, todos conocen de la locura de Pamela por un balón de cuero. “A ella dale unas botas y un balón, que va a ser la chica más feliz del mundo”, comenta un vecino muy amigo de la familia. “Es una muchacha excelente. No sólo como jugadora, sino como persona. Es disciplinada y tiene una gran actitud en todo lo que se propone”, incide Sita Méndez.

Pamela también destaca como estudiante. Cursa tercero de Educación Secundaria en el colegio Santo Tomás de Avilés. Nunca ha repetido y va camino de graduarse. Terminar la ESO en 2018 no debería de ser noticia, pero en el caso de la comunidad gitana sí lo es. Según una estimación de la ONG Fundación para el Secretariado Gitano, tan sólo el 10 por ciento de los 700.000 gitanos del país tiene estudios secundarios y superiores.

La joven aspira a ser guardia civil como su tío Andrés Vidal, actualmente en el cuerpo y exfutbolista del Navarro y del Valdesoto. “Si lo del fútbol no sale bien, ése es mi sueño”, puntualiza Pamela, cuya asignatura favorita son las



Pamela Jiménez, dando toques a un balón. | MARA VILLAMUZA

**Pamela, que sufre un alto nivel de sordera, tiene 14 años y de mayor quiere ser guardia civil**

Matemáticas. Cuando lo dice, deja de sonreír por primera vez. “Me cuesta un poco por lo del oído”, añade.

Pamela tiene una minusvalía del 20 por ciento. Tiene una sordera del 58 por ciento en el oído derecho y del 40 por ciento en el izquierdo. Lleva audífonos en las dos orejas. “Cuando iba a entrenar, nos decían que no hacía caso al entrenador, la llevamos a hacer una audiometría y vimos por qué era”, comenta su madre, con los resultados de los estudios posados sobre la mesa de su casa.

Ese pequeño problema nunca ha impedido a la chiquilla destacar con un balón en los pies. Ha sido convocada varias veces por la Federación regional y ha ido a jugar varios torneos en Asturias, Santander y Almería. “La región se la ha recorrido de punta a pun-

ta a cuenta del fútbol”, asegura su madre.

Con el Femiastur ha protagonizado momentos memorables, aunque ella siempre se acuerda de un partido en Cancienes. “Ganamos por más de 20 goles y yo marqué 15. Destacábamos tanto que no me dejaban tocar el balón con la piedad derecha y, como seguíamos marcando goles, al final me sacaron del campo”, señala, entre risas, la joven.

Los padres de Pamela estarán siempre agradecidos a Sita Méndez, la presidenta del Femiastur. “Siempre miró para ella, la venía a buscar a casa y la traía de vuelta a La Toba cuando no la podíamos acercar”, dicen. “Lo hemos hecho por más chicas, pero el caso de Pamela siempre fue especial, a la que se coge mucho cariño. Es la jugadora del club a la que más hemos ayudado”, responde Méndez.

Pamela está ahora lesionada y se saltó la etapa de infantiles. Ahora, se esfuerza por volver al campo en su mejor versión. Pero siendo mujer, gitana y futbolista, recuperarse de una lesión de rotura de fibras parece pan comido. Para ella nada es imposible.